ALGUNOS SUPUESTOS ONTOLÓGICOS Y LÓGICOS DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE ARISTÓTELES Y HUME

*Carlos J. McCadden M.**

Me da gusto estar aquí esta tarde presentando el producto de un arduo trabajo, la traducción del libro *El pensamiento Económico de Aristóteles*, de Scott Meikle, que ha convocado a tan diversos e interesantes profesores como José Barba Martín, Carlos Heredia Zubieta, Isaac Katz Burstin y Gonzalo Suárez Prado.

Debo confesar que quise colaborar a poner este libro en español a pesar de que según la opinión de algunos, Meikle es un investigador desconocido, y, como lo acaba de decir Isaac Katz, se trata de un oscuro oficinista que trabaja en la Universidad de Glasgow, en el departamento de servicios personales. Para mí, Meikle es interesante porque me ayudó a resolver un problema personal grandísimo, que se origina por ser economista y filósofo. La filosofía y la economía eran, para mí, dos cuerpos absolutamente separados. Debo reconocer que en mí estos conocimientos estaban escindidos, y había en mí cierta esquizofrenia (σχίζειν, escindir, y φρήν, inteligencia).

Desde hace tiempo, desde que empecé a estudiar las dos licenciaturas, quise saber hasta qué punto estos dos mundos se podían acercar o incluso tocar. Scott Meikle logró explicarme lo que yo no había entendido ni en filosofía ni en economía, y que consiste en el simple hecho de que la ciencia económica contemporánea, como la física moderna, nació por oposición al pensamiento de Aristóteles. Es sabido lo que la

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

física galileana hizo de la física aristotélica. Galileo Galilei (1564-1642) se formó en la física aristotélica de su época, y concibió la física moderna a partir del pensamiento de Aristóteles, a pesar de que comúnmente se le percibe como antiaristotélico.

Por su parte, Meikle me permitió entender cómo sucedió algo parecido en economía. Durante siglos el maestro en economía fue Aristóteles. ¿Como fue que nació la Ciencia económica moderna? Es lo que voy a tratar de explicar a continuación. Pero antes quiero repetir lo que dijo Isaac Katz, pues lo dijo con muchísima precisión: a veces parece que los filósofos nada más nos enredamos. Es cierto, así lo parece, pero sólo parece, como se verá a continuación.

Lo que voy a describir es cómo Meikle explica el nacimiento de la economía moderna en el capítulo 9 del libro que hoy es presentado a partir del intento de destrucción de la economía aristotélica. Esto yo no lo sabía y Meikle me lo descubrió.

Antes debo decir que, por el momento, no me interesa defender las teorías económicas de Aristóteles. No me interesa defender la teoría del valor de uso y su diferencia con la teoría del valor de cambio; tampoco voy a hablar de la teoría del dinero de Aristóteles. Estas teorías pueden o no ser valiosas, e incluso precursoras de la teoría económica contemporánea, pero lo que en este momento me interesa es mostrar el nacimiento de la economía moderna.

En el capítulo 9 de su libro, titulado “Naturaleza y conmensurabilidad”, Meikle hace ver que durante un siglo y medio, antes del final del siglo XVIII, los autores anglófonos precursores de los modernos habían estado desarrollando un estilo de pensamiento más acorde con la naciente sociedad de mercado y, probablemente, no tenían otra alternativa que hacer lo que hicieron, a saber, desmembrar 2,000 años de aristotelismo europeo.

El aristotelismo fue destrozado con vigor. Hobbes, en la sección del *Leviatán* titulada “La escuela de los griegos sin provecho” (“The Schoole of the Græcians Unprofitable”), dio a Aristóteles la extremaunción: “A mi juicio difícilmente podrá existir cosa tan absurda en materia de filosofía natural como la que ahora se denomina *metafísica aristotélica*;

ni nada tan contrario al gobierno como gran parte de lo que dijo en su *Política*; ni más ignorante que una gran parte de su *Ética*".

Desgraciadamente para el pensamiento anglosajón anglicano, el aristotelismo quedó inseparablemente conectado con la Iglesia católica. Quizá esto se debió a que, en su ataque, a los anglosajones no les era fácil distinguir entre Aristóteles y la Iglesia católica, incluso en el caso de que hubiera habido el deseo de distinguirlos.

Entre estos precursores anglófonos modernos que habían estado desarrollando un estilo de pensamiento más acorde con la nueva sociedad de mercado encontramos a Hume, que integró las doctrinas necesarias para darle a la visión económica del mundo algo parecido a una base filosófica coherente.

Las doctrinas de Hume fueron las más funcionales pero también las más radicales. Hume denominó a la filosofía aristotélica, como Hobbes alguna vez también lo hizo, 'metafísica escolar', lo que para ambos era un término de desprecio con irritantes asociaciones para Inglaterra, Irlanda y Escocia. Las doctrinas de Hume iban al fondo y les dio una expresión sofisticada; entre ellas encontramos la brecha entre "hecho" y "valor", la eliminación de la metafísica, la separación de la ética de la razón y su exclusiva vinculación con el sentimiento. Pero quizá el intento más importante de Hume fue el de disolver las nociones de sustancia y naturaleza y, con ellas, la noción de "pensabilidad", real e incommensurable.

Para Meikle, estas ideas de Hume han sido desde entonces posiciones estándar y presupuestos del pensamiento económico, así como del pensamiento filosófico que expresa la visión económica del mundo. No todas estas ideas pudieron ser entendidas inmediatamente, pero lo fueron eventualmente, en especial después del redescubrimiento de Hume por los positivistas vieneses de fines del siglo diecinueve y principios del siglo veinte.

Cuando Hume y otros "eliminaron" la metafísica, pretendieron eliminarla en muchos sentidos, lo cual incluía tanto a la lógica como a la ontología, por lo que ambas ciencias se eclipsaron casi enteramente

desde el nacimiento de la filosofía anglófona y a partir de entonces durante los últimos 300 años.

Los autores de la ilustración usualmente entendieron el término ‘metafísica’ como referido a una ciencia que pretendía probar la existencia de objetos supranaturales, y sus opositores también la entendían así aunque fueran de tradición escolástica, la cual por aquel entonces decaía. En esa época ningún contendiente distinguió entre este sentido del término ‘metafísica’ y el sentido primario en el que la ontología, junto con la lógica, se ocupan del área fundamental de la indagación filosófica y la que forma todas las otras áreas de pensamiento. El problema es que la metafísica no perdona, pues cualquier pensamiento, lo cual incluye al pensamiento económico, presupone una ontología u otra. El pensamiento económico no es la excepción.

Meikle muestra cómo la cultura angloparlante más significativa y en particular el pensamiento económico inglés se ha desaristotelizado. Y da ejemplos, dice que cuando nació la economía política clásica de Adam Smith y David Ricardo el aparato lógico y metafísico aristotélico ya había desaparecido y no estaba disponible. Así, Adam Smith y David Ricardo utilizaban términos emparentados con las concepciones aristotélicas, pero en realidad ambos sostenían la visión propia de la económica política clásica, en la que el valor de cambio resulta ser una propiedad intrínseca de los productos y en la que su contenido es trabajo humano y, dado que consideraron el trabajo con una cosa natural perteneciente a la *physis*, el valor de cambio en sí mismo aparecía confusamente como natural. Sin embargo, aun cuando se parezca, esta vía no fue la propuesta por Aristóteles.

De acuerdo con la teoría de la acción de Aristóteles, los trabajos son actividades naturales que difieren unos de otros por tener cada uno diferentes metas, fines o *teloi*. Los trabajos o acciones no pueden, por tanto, ser añadidos o agregados y tampoco pueden constituir la substancia uniforme de algo no natural, convencional e indiferenciado como el valor de cambio.

Meikle piensa que en la economía política clásica de Smith y Ricardo las nociones de uso-valor y cambio-valor no son examinadas concep-

tualmente con el cuidado que lo hizo Aristóteles; de allí que la expresión de valor ‘5 camas = 1 casa’ o ‘x de un artículo A = y de un artículo B’ no haya sido analizado adecuadamente.

Sorprendentemente, lo que hace a las camas y a las casas conmensurables no puede ser, para Aristóteles, el trabajo, como pretende Marx, porque los trabajos que produjeron estas cosas no son por naturaleza más conmensurables que las cosas mismas. Un intento por resolver el problema de la conmensurabilidad de los productos, recurriendo a la noción de los trabajos que los producen podría, para Aristóteles, generar un problema lógico insoluble similar a la conmensurabilidad de los trabajos, pues una hora de tejer no es una hora de lo mismo que una hora de cosechar papas. Estos trabajos podrán compartir la duración y tal vez algunas características accidentales, pero eso es todo, y no es mucho, porque las acciones son definidas por sus fines.

La teoría económica moderna ha pasado imperativamente sobre la distinción categórica entre cualidad y cantidad que Aristóteles mantiene entre el valor de uso y el valor de cambio. Además, en el curso de su desarrollo, el pensamiento económico moderno ha suprimido crecientemente el concepto de “valor de uso” como una categoría independiente. No obstante, nos dice Meikle, Smith y Ricardo distinguieron entre el valor de uso y el valor de cambio, a pesar de que no investigaron la distinción con el debido cuidado ontológico.

La enseñanza práctica estándar contemporánea en economía dice que todas las cosas son conmensurables unas con otras, incluso aunque sean de diferente especie, y que las diferencias cualitativas son reducibles a diferencias cuantitativas, pues existe un simple fin, la utilidad; y que toda conducta humana racional se dirige a maximizarlo. En cambio, la meta de Aristóteles, en *EN* 5. 5, es dilucidar la naturaleza del valor de cambio, con el fin de identificar qué clase de propiedad es. Es claro que se trata de una propiedad que las cosas adquieren en virtud de que se vuelven objetos de un intercambio sistemático, pero para Aristóteles no es claro exactamente qué es eso que las hace conmensurables ni a qué orden del ser pertenece. No obstante, una investigación que trate

de contestar preguntas de esta clase es una indagación ontológica, que es justamente lo que la economía moderna, heredera de Hume, quiere evitar. Y al hacerlo se autolimita.

Es cierto que el valor de cambio es un concepto fundamental de la economía, pero de ello no se sigue que una investigación sobre su naturaleza sea en sí misma una investigación económica. No obstante, la economía presupone los resultados de una investigación ontológica sobre la naturaleza del valor de cambio.

Meikle busca rescatar la filosofía aristotélica haciendo ver que la pregunta por el valor económico de las cosas en el intercambio tiende a ser visto como una cuestión económica más que filosófica. Sin embargo, piensa que el dejar de estudiar el valor intrínseco de las cosas y de investigar simplemente su valor extrínseco, relacional o accidental, ha dado como resultado la magnífica teoría de los precios, en la cual la naturaleza de las cosas resulta secundaria cuando lo que realmente es fundamental es el regresar a la pregunta por el ser de las cosas. Para dar respuesta a esto creo que Aristóteles puede ser de gran utilidad. He aquí la importancia del libro que hoy presentamos.